

C

Columna



Raúl Fernández Vásquez,
cronista rural

Agua Potable Rural

El Programa de Agua Potable Rural (APR) se implementó en 1964, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, con el propósito de “solucionar problemas sanitarios, económicos y sociales que afectaban a las comunidades rurales, garantizando el acceso al agua potable”. Su principal objetivo, por tanto, es proveer agua potable a la población rural en condiciones de calidad y cantidad adecuadas.

Egon Wiehoff Weisser, presidente de la Asociación Gremial de Comités de Agua Potable Rural de la Provincia de Llanquihue, nos informa que en la Región de Los Lagos existen 290 Comités de Agua Potable Rural con estándar MOP (Ministerio de Obras Públicas) y a lo menos 120 comités más pequeños que dependen principalmente de las municipalidades.

Puerto Montt tiene 18 APR estándar MOP; y en el tramo inicial de la Carretera Austral hay 5, en los sectores de Chamiza, Piedra Azul, Metri, Quillaipe y Lenca.

Los principales problemas que enfrentan los comités para cumplir con sus cometidos son la disponibilidad de recursos hídricos e infraestructura. “Esta realidad es tan elocuente -manifiesta el dirigente- que en las conclusiones del Censo del año 2024, nuestra región es una de las que presenta una menor proporción de viviendas con acceso a las redes públicas de agua potable, tanto urbano como rural. El porcentaje en el ámbito rural es mayor, y se debe a que los comités no cuentan con la infraestructura ne-

cesaria para absorber la demanda de la población”. Por otra parte, el incremento de habitantes en algunos sectores, vía parcelaciones, ha ocasionado, y continúa ocasionando muchos cambios en el mundo rural y una mayor demanda de los servicios que allí se requieren.

“La vida útil de la infraestructura de los APR está proyectada para 20 años y hay comités que ya tienen 40 años de existencia. Hay mucha obsolescencia de redes matrices de distribución, estanques de regulación, de bombas de impulsión, etc. El panorama es complejo, hay trabajo por hacer, son inversiones muy cuantiosas y requieren estudios especializados y elaborar proyectos para cada realidad; cada APR tiene una realidad e identidad. A este respecto, existen líneas y alternativas de financiamiento por parte del Estado, y para acceder a ello hay que formular y presentar proyectos. He aquí uno de los mayores problemas que enfrentamos los APR: no tenemos recursos para contratar los servicios de ingenieros civiles capacitados, sus honorarios son significativos y como somos organizaciones comunitarias sin fines de lucro, no generamos los ingresos suficientes para su contratación”, concluye el dirigente.

Es parte de la problemática que enfrentan los APR, y a la que debiera atenderse debidamente, por cuanto son un componente fundamental en la vida de las comunidades rurales y deben continuar garantizando su acceso al agua potable.